

ausentandose por algunos breves espacios? Respondióle Fr. Melchor, que en su establecida alternacion de gobierno por semanas, era él el que por entonces mandaba, que en aquellas circunstancias, no debian hacer mas, que resignarse en la voluntad de Dios, y dejarse à la libertad de los Indios, para que si quisiesen les quitasen la vida con el hierro, ò les diesen la muerte con la hambre. Rindióse nuestro Margil, sin réplica, al dictamen del Superior; y parece que solo esperaba el Señor este heroico acto de obediencia, para quitar de aquellos idólatras corazones su barbara determinacion, pues en breve vinieron los Indios, mandandoles comer unos plátanos que les tiraron; y permitiendoles que bebiesen, los arrojaron de sus territorios, para que fuesen à buscar otras familias mas dociles, ò mas dis-

puestas para darles el martyrio: En varias ocasiones les dieron veneno en este mismo Pais, y viendo que perdía su activa fuerza, y no les causaba daño, los tenian por Dioses inmortales. Por conclusion, habiendo los infatigables Misioneros reducido à innumerables de aquellos idólatras al gremio de la Santa Iglesia, determinaron poner en planta la sujecion de las demás Naciones, y enviaron un recado à los protervos alzados, diciendoles, que en volviendo de convertir à sus enemigos los Terrabas, volverían otra vez à verlos, y les besarían los pies. Con esto fueron continuando sus circulos por toda aquella Comarca, en busca de otras familias, en cuyos corazones hallase campo para fructificar el grano de la Divina Palabra, segun voy à referir.



## CAPITULO VII.

*PASA EL V. PADRE ANTONIO à los Terrabas, y logra con su Compañero maravillosas conversiones: Establece su union con los Talamancas, y conseguida la conversion de todos, entra à la Vera-Paz, y obra el Señor por su medio raros portentos.*

**R**educida ya gran parte de la Talamanca, y prácticamente cerciorados los Venerables Ministros, que las disensiones, y guerras de unas Naciones con otras, servian de estorvo à su deseada Conquista, se resolvieron à entrar à los feroces Terrabas, que à mas de ser declarados enemigos de los referidos Talamancas, era tal su ojeriza contra los Españoles, que si caía alguno en sus manos, luego era Víctima de su ódio. Por esta causa se vieron compelidos à hacer varios circulos, y rodéos, para conseguir su entrada, hasta que al fin hallaron el paso franco por una de las ultimas Naciones de Costa-Rica, conocida por los Borúcas, en cuyo

Pais, que sin embargo de estar ya reducido à nuestra Santa Fé Catholica, no havian podido lograr sus Ministros el cumplimiento de su zelo, bautizaron muchos Indios, y pusieron en harmonía, y concierto la confusion, y desorden, que indicaba su propio nombre. De allí pasaron à los Tejabas, gente de suave genio, y dociles inclinaciones; y dejandolos en breve instruidos en el conocimiento de Dios, y rudimentos de nuestra Catholica Fé, eligieron en aquel parage una Iglesia, dedicada à N. S. P. S. Francisco, para que abrigados à la sombra de este Alferéz de Jesu-Christo, quedasen defendidos, y resguardados de los tiros con que el Demonio intentaba su ruina.



Desde los Bortucas havian enviado mensageros à los Caciques de los Terrabas, exponiendoles el santo fin que los movia à ir à sus territorios, y con recado, de que si querian salir à los continentes inmediatos, les darian mas plena informacion de su designio Apostolico. A cuya embajada correspondieron siete de ellos, apersonandose ante los Siervos de Dios, vestidos de mucha docilidad; pero tan desnudos de todo decente porte, como quando los echó la naturaleza à los pies de sus Madres. Uno solo, de ocho, que eran los principales Gefes de aquellas Gentiles Esquadras, se hizo desentendido de su recado; y lleno de indignacion, y furor, hizo protesta à sus Idolos, que si proseguian su empresa, les havia de quitar la vida, por mas que los otros siete se empeñasen en defenderlos. Poco poderosa fue la barbara resolucion de este enfurecido Idólatra, para infundir la mas minima cobardía en el generoso ánimo de tan heroicos Ministros, que solo anhelaban à ganar almas para Dios, aunque fuese à costa de entregar

sus afligidos, y penitentes cuerpos à la crueldad de los cuchillos, y à la voracidad de las llamas. Y noticiosos de su soberbia rusticidad, y del desconcertado tropél de sus respuestas, se encaminaron con algunos de los Idólatras de genio mas apacible, y suave, viento en popa de la confianza Divina, para los palenques de aquel cólerico Cacique, y de todos sus aliados. Llegaron, en fin, à sus rusticos domicilios, y quando esperaban ser recibidos con saétas, lanzas, y otros espantosos ardidés de los que dicta una intrépida fiereza, hallaron un recibimiento muy gustoso, y muy propio, de los que acostumbra practicar una urbanidad reverente; porque convertida en mansedumbre su ira, y su ferocidad en rendimientos, arrojaron à sus desnudos pies las flechas, y arcos, con las demás invenciones bélicas, ofreciendoles tablillas de chocolate, plátanos, y otros silvestres regalos, que les producía el terreno.

Al mismo tiempo cargaron con quantos enfermos tenian, y los presentaron à los Padres, para

ra que les diesen su bendicion, cuyas demonstraciones en tal gente, y tan generales en todos ellos, no dejan de dar fundamento para formar una piadosa congetura, de que experimentaron con la llegada de estos insignes Varones algun maravilloso suceso, ò alguna milagrosa salud. Citaronlos para el dia siguiente, en que juntos, y congregados todos, para tomar espaciosa informacion de la doctrina, que los Misioneros iban à predicarles, tomaron asiento, y formaron como una rueda, en cuyo centro colocaron con mucha autoridad à una India anciana, y corpulenta, à la qual veneraban como Maestra de sus delirios, y como Madre de sus errores. Desde luego se descartaron con lo que esta su Sacerdotisa determinase, y les digese; añadiendo, que ella era la que todo lo sabia, y la que havia de hablar, y responder por todos ellos. Viendo, pues, que todo el auditorio se reducía à una sola muger engañada, y engañadora, enderezaron à ella toda la facundia de sus palabras, y la persuasiva de sus razones. Y desvanecidas las dudas que

les propuso, destruidos sus débiles argumentos, confutadas sus aparentes réplicas, comenzó aquella alma ciega, qual otra Samaritana, à percibir la eficacia de la Palabra Divina, y à suspirar por el agua de la vida. Persuadieronla à que desengañase à los demás de la falsa secta que profesaban, y de la doctrina perversa que les havia enseñado, para que saliesen de su ceguedad lastimosa. Y habiendolo conseguido, despues de muchas instancias, y coloquios, comenzó à rayar la luz de las verdades catholicas en aquellos entendimientos oscuros.

Llamó la Sacerdotisa à los suyos, que se havian apartado algo, esperando el termino de la disputa, y les dijo con gallarda resolucion, y desengañado despejo, que ya era tiempo de que saliesen de las tinieblas de la ignorancia, à los espacios de la verdad, para que la noche triste de sus vicios abominables, se convirtiese en dia alegre de christianas resoluciones; y que à este fin havian ido aquellos dos hombres à buscarlos, à costa de tantas descomodidades, y



riesgos ; pero que su doctrina era la cierta , y la que debian seguir para salvarse , y no la que ella les havia enseñado hasta entonces , engañada tambien de sus mayores. Que ella havia sido la primera en dar cultos , y adoracion al Demonio en sus vanos , y falsos Idolos ; pero que ya conocia , que solo eran simulacros de la mentira , y monstruos de perdicion : y que por lo tanto , tambien quería ser la primera para huir del precipitado despeñadero de la idolatria , y caminar por el camino de la Cruz , que es el que guia derechamente para el Cielo , gloriandose los dias que le quedasen de vida en solo Christo crucificado. Quedaron atónitos los Indios al oír tales razones de boca de su Maestra ; y bolviendose para los Padres , como quien dispierta de un pesado , y profundo sueño , les preguntaban llenos de espanto , y asombro : ; Qué haremos para salvarnos ? No fue poca la ternura que causó en los corazones de tan zelosos Ministros esta mutacion del Altísimo. Y dando al Señor repetidas bendicio-

nes , les digeron , que la primera diligencia havia de ser quemar los Idolos , en cuyas cenizas tendrian el desengaño à la vista , de que havian puesto sus confianzas en unas Estatuas falsas , que no podian librarse à sí mismas de la voracidad del incendio. En esta atencion procuraron recoger todos los Idolos , nombrando Alcaldes à los Indios mas principales , y encargandoles el cuidado , de que no quedase alguno escondido. Asi que los congregaron todos , dispusieron una Procesion general , cuyo penitente espectáculo no podian menos que mirarlo con alegría los Angeles desde los balcones del Cielo , cargando cada uno de los Naturales una Cruz sobre sus hombros , y llevando en la mano un leño , para formar una ardiente Pyra , y reducir à pavesas , como orrosa víctima , la copiosa multitud de Idolos , que tanto tiempo adoraron por sus Dioses.

Ya que los benditos Ministros vieron apagadas las cenizas de tan envegecido delito , con lagrimas de penitencia , erigieron alli dos Igleias , de las quales , la mas capáz fue dedicada

al

al Apostol San Andrés ; y bien instruida , y carequizada la memorable Sacerdotisa , fue bautizada en ella , con muchas muestras de piedad , y de Religion. Pusieronle por nombre Andrea , procurando hacer su Fé constante con la proteccion de este Sagrado Apostol , encomendandole el oficio de Sacristana de su Templo , que admitió con mucho gusto , y exercitó con todo esmero. La otra fue consagrada al Serafico Doctor San Buenaventura , y en ambas sembraron con incansable desvelo el grano de la Doctrina Christiana , instruyendo , bautizando , y colocando en el estado del Matrimonio à aquellas gentes , haciendo en todo su oficio la prudencia , como tan expertos , y prácticos en su santo Ministerio. Conseguida la reduccion de los Terrabas , determinaron volver à buscar aquella parcialidad de los feroces Talamancas , que despues de haverles quemado la Iglesia de San Miguel , los arrojaron de sus tierras con ignominia. Encargóse de esta heroica empresa el V. P. Fr. Antonio , quedandose con los recién convertidos

el V. P. Fr. Melchor. Y haciendo recuerdo el humildísimo , y fervoroso Margil , del recado que les havian enviado , de que convertidos , y pacificados los Terrabas , volverían à visitarles , y les besarían los pies ; desde el punto que entró por los umbrales de sus palenques , se fue para ellos con los brazos abiertos , y se tiró con todo rendimiento à sus plantas , con ademanes de besar hasta la tierra que pisaban , si ellos aunque tan groseros , se lo huvieran permitido. Pero quedando confusos , y avergonzados desde el punto que vieron tanta afabilidad , y abatimiento , en quien antes havian ultrajado de tantos modos , le pidieron perdon de sus descortesces excesos , dando por razon de sus desafueros , el haver hecho juicio que eran espías de los Españoles , que pretendian hacerles daño , y procuraban su destruccion.

Establecidas las paces entre los Terrabas , y Talamancas , llenos de regocijo unos , y otros Neofitos , promulgando el Santo Evangelio en todos aquellos Países , destruidos los Idolos , y sin quedar vestigio de idolatria,

G

cri-



erigidas quince Iglesias en aquellas escabrosas montañas, y resonando de continuo las divinas alabanzas en aquellas Regiones, en donde se le havian tributado tantos incienso al Demonio, ideaban los zelosissimos Padres pasar à algunas Naciones pertenecientes al Obispado de Panamá, à ruegos de su Ilustrissimo Prelado; pero siendo notable la innopia de Misioneros, que à la sazón tenia el Colegio, y necesitando de sus personas, para la conservacion del Seminario, y lustre del Instituto, recibieron orden del M. R. P. Comisario General, para que se restituyesen à este Apostolico Claustro. En cuya consecuencia, instrados del superior mandato, no solo huvieron de desistir de sus animosos intentos, sino que se vieron compelidos à dejar en sus principios à aquellas tiernas plantas de la Fé, que por su natural propension al ocio, y estraña rudeza en percibir, huvieran tal vez quedado luego secas, ò marchitadas, si la Santa Provincia de San George de Nicaragua no les huviera enviado Ministros, à

pedimento del meritisimo Pastor de aquella Diocesis, el Ilustrissimo Don Fr. Nicolás Delgado. Despidieronse de los recién convertidos Idólatras, y Gentes, siendo menester toda la elocuencia de su espíritu, para mitigar el sentimiento que les causaba su ausencia; y al punto enderezaron sus pasos para el Colegio, como verdaderos obedientes, dando principio à un viage de mas de seiscientas leguas, à pie, descalzos, y sin mas temporal comodidad, que la que tuvieron para internarse en tan remotas Montañas.

Pero tenialos el Señor destinados para otros gloriosos fines, y así solo pudieron llegar à la presencia de sus amados hermanos con el ánimo, y voluntad, deseando tener alas para que pudiese hacer su oficio su humilde, y fraternal amor, como se lo escribieron al R. Guardian de este Apostolico Seminario, desde el Pueblo de San Juan Teorique, uno de los del distrito de Costa-Rica. Mas así que arribaron à Guatemala, hallaron allí revocacion de la referida obediencia, à suplica que tenia anticipada al M. R. P. Co-

misario General, el Presidente de aquella Audiencia, que cerciorado de la considerable falta que hacian estos famosos Operarios en aquel Reyno, le hizo plena informacion de la importancia de sus Evangelicas Conquistas. Con esta ocasion, poniendoles el amor de Dios por estimulo, les rogó encarecidamente el Ilustrissimo Don Fr. Andrés de las Navas, dignissimo Obispo de aquella Diocesis, que tuviesen por bien proseguir sus Apostolicas tareas, haciendo tránsito por la Provincia de la Vera-Paz, para sosegar las inquietudes, y tumultos de algunos de aquellos Pueblos, que sublevados contra el Real servicio, y amotinados contra sus Curas, y Ministros Doctrineros, la havian puesto en peligro próximo de perderse. Con este aviso, partieron para la expresada Provincia, continuando en cargar su pesada Cruz, y fue tal la gracia, y el acierto que les dió el Señor para sujetar à aquellos indomitos ánimos, que hasta los que se havian retirado à los montes se restituyeron para sus casas, dando de mano à sus comen-

zados rebeliones, y eligiendo la quietud, y el sosiego. Pero reconociendo, que aunque muchos de ellos tenian nombre de Christianos, eran en sus Ritos peores que los Gentes, desde luego aplicaron toda su zelosa industria para extirpar sus idolatrías, y hechizos. Por manera, que se llegaron à quemar públicamente à seis, ocho, y nueve cargas los simulacros de piedra, palo, ule, copál, y otras materias, con varios instrumentos supersticiosos, de bancos, cajas, huesos, y chalchiguites de sus Mayores.

Y para pacificar la tierra de tan infernales abominaciones, arbitraron, que se hiciesen públicas penitencias, armandose los Indios de silicios, cargando pesadas Cruces, y con tan sangrientas disciplinas, que su arrepentimiento, y mudanza podia causar asombro, y admiracion à todo el mundo. Quemaron tambien como dos fanegas y media de unas piedrecillas supersticiosas, en las cuales tenian pacto implicito con el Demonio, para adivinar cosas ocultas. Pero se consiguió tan plenamente la expiacion de to-



das ellas, que al arrojarlas los mismos Indios en la hoguera, las escupian, y decian: *Quemate Demonio*. Fue tan general la conmoción de los Pueblos mas insectados, que derivandose por la voz à los adyacentes, quando llegaron à ellos los Padres, ya los Idólatras havian quemado los Idólos en las Plazas, cogiendo singulares frutos de su Mision antes de comenarla. No quedó mala costumbre en aquel País, que no quedase reformada, ni escandalo que no se enmendase, ni abuso que no se extinguiese, ni idolatría, he-

chizo, y superstición que no se arrancase de raiz, ni rebelion, motin, ò tumulto que no se sosegase con la presencia, industria, y predicacion de tan Venerables Misioneros; de suerte, que muchos eran de sentir, tan llenos de admiracion, como de ternura, que con ellos iba la Poderosa Mano de Dios, para obrar continuas maravillas, al modo que Moysés, y Aarón llenaron à Egipto de prodigios, con aquella prodigiosa Vara, symbolo de la Omnipotencia Divina.

## CAPITULO VIII.

### ENTRA EL V. P. FR. ANTONIO

*à reducir los Apostatas Choles del Manché, y à los indomitos Lacandones: Admirables progresos de esta empresa, y lo mucho que padeció con su Compañero.*

**N**Oticiosos estos infatigables Ministros de que por este tiempo havian apostatado de la Fé los Indios Choles, y por esta causa se hallaban como ovejas er-

rantes, y sin Pastor, por las montañas, y bosques, resolvieron ir à buscarlos, para reducirlos al gremio de nuestra Catholica Iglesia. Para este efecto, obtuvieron el beneplacito de

los

los hijos de mi Gran Padre Santo Domingo, de cuya cuenta corria aquella conversion, y en cuya demanda havian derramado mucho sudor, y sangre, para vencer su infidelidad, y hacer frente à su protervia. En cuya consecuencia prosiguieron desahogando su zelo, internandose por las espesuras, y breñas, guiados de algunos de los Indios Fieles, con la mira de reducir à los Barbaros cerriles, y de congregar à los dispersos apostatas. Tolerando hambres, y descomodidades, y pisando abrojos, y espinas, llegaron à avistarse con ellos; y el recibimiento que les hicieron, fue tan ageno de la piedad, como propio de los que entregados al través de la malicia, estaban muy empeñados en defender el libertinaje que les havia sugerido el Demonio. De forma, que en varias ocasiones los desnudaron de sus Habitros, y teniendolos à un palo atados dia, y noche, descargaron repetidas lluvias de azotes sobre sus fatigados miembros. Pero como el éncél dá lustre al oro, quando parece que lo raya, asi los enforcidos golpes, que estos bendi-

tos Varones recibian de tan sacrilegas manos, hacian brillar mas los fondos de su caridad, para ganar aquellas almas para Dios. Por fin, ya los tenian sentenciados para ser blanco de sus penetrantes saetas en aquellos heriales, que por haverles franqueado el Señor en ellos tantos acibares de Cruz, les parecian Jardines muy deliciosos. Pero como la Magestad Divina los tenia reservados para otros altos progresos de su Sábia Providencia, infundió otros intentos en aquellos corazones indomitos, despues de quedar muy acrecentado el merito de los Venerables Conquistadores, con su victoriosa tolerancia. Libres, pues, de tan funesta opresion, y fecundada con dilatados riegos de Christiana Doctrina aquella Region Apostata, quedaron sus moradores desprendidos de las uñas del Demonio, y tan afectos à los catholicos cultos, como si fueran Christianos viejos. Quedó tan vencida la brutalidad de los bozales, y tan corregida la apostasia de los fugitivos, que no se necesitaba de armas para transitar la tier-

ra,